

## Movilidad, vivienda y distribución territorial de la población marroquí en Cataluña\*

Andreu Domingo i Valls

Jordi Bayona i Carrasco

Centre d'Estudis Demogràfics-UAB

### 1. Introducción: Cataluña, espacio de asentamiento de la inmigración marroquí en España.

Tras el boom migratorio del primer quinquenio del siglo XXI acaecido en España, la población marroquí sigue siendo la primera nacionalidad extranjera representada en Cataluña, con 181.494 empadronados en 2006, concentrando la tercera parte de toda la migración marroquí en España, que ascendía en las mismas fechas a 535 mil personas. Los flujos procedentes de Marruecos se han destacado como una de las corrientes de migración internacional de ámbito extracomunitario más antiguas y consolidadas en el territorio español, de este modo, en el censo de 2001 el 28% de los marroquíes nacidos fuera de España habían llegado antes de 1991, por un 17% de los ecuatorianos (y aún este dato parece estar sobrestimado), situándose en antigüedad sólo por debajo de los residentes europeos comunitarios y con valores similares a los registrados por argentinos o chinos. Esa antigüedad relativa, las hace idóneas para estudiar los procesos de asentamiento, donde la dimensión temporal es fundamental, tanto en su difusión en el territorio, como en la evolución de su presencia en el mercado de trabajo o la relación con la dinámica residencial y familiar, que vendrían avalados a priori por indicadores como el porcentaje superior de tenencia en propiedad de la vivienda (el 28% de los marroquíes frente al 16,5% de los ecuatorianos), o las propias estructuras del hogar, con una mayor representación de residentes en núcleos familiares (el 71% de todos los marroquíes, por el 58% de los ecuatorianos).

Cataluña, no sólo es la región con mayor número de inmigrantes con 866.814 empadronados (el 12% del total de la población de Cataluña y el 22% de los casi 4 millones de extranjeros en España) y de inmigrantes marroquíes en

---

\* Este trabajo debe considerarse producto del proyecto *Demografía e integración social de la población de nacionalidad extranjera en España* subvencionado por el plan nacional I+D+I del Ministerio de Educación y Ciencia (SEJ2004-00846).

España, tanto en números absolutos como en relativos, sino que además destaca por dos singularidades. En primer lugar, a diferencia del conjunto de España (y del mismo modo que otras regiones como Madrid), durante el pasado siglo XX tuvo una fuerte tradición inmigratoria que determinó su perfil demográfico, pero también su estructura económica y social (Cabré, 1999). Ese peso estructural en la historia demográfica tiene también su reflejo en la acogida de las nuevas oleadas migratorias. Por otro lado, en comparación a otras regiones españolas y en especial para la población marroquí, Cataluña se ha significado como un espacio de asentamiento (Colectivo Ioé, 1994; Domingo y otros, 2000; Martín Muñoz y otros, 2003; López García, 2004; y López García y Berriane, 2004), realidad que parece avalada por diferentes fenómenos sociodemográficos, desde la movilidad residencial que hace de Cataluña un centro receptor de la migración marroquí en el interior de España (ver Recaño, 2002; y Pumares, 2005), a la mayor incidencia de pautas relacionadas con el asentamiento, en los ámbitos laboral, familiar y residencial.

El propósito de este trabajo es explicar los tipos de movilidad y su relación con el asentamiento, en referencia a la distribución territorial, la estructura familiar y residencial y las características de la vivienda en Cataluña desde 1991 hasta 2006, cotejando esa evolución con el conjunto de la población extranjera extra-comunitaria y con la población de nacionalidad ecuatoriana, como una de las únicas comparables en cuanto volumen, pero substancialmente diferentes en cuanto a antigüedad de los flujos.

## **2. Fuentes y metodología**

Para la evolución de los flujos de población, tanto los procedentes del extranjero como los movimientos intermunicipales dentro de España, se ha utilizado las series anuales de la Estadística de Variaciones Residenciales (EVR) desde 1991 hasta 2004 que proporciona el Instituto Nacional de Estadística, y que se elaboran a partir de las altas y bajas padronales acaecidas durante un año en un ayuntamiento determinado. Dichas series recogen el sexo, la edad, la nacionalidad y el lugar de procedencia: país (en el caso del extranjero), municipio (en el español), así como el de llegada (municipio). Para la evolución de los efectivos de población se ha utilizado principalmente las series procedentes de censos (1991 y 2001), del padrón (1996, registro administrativo con información comparable a la censal), y Padrón continuo de población de

2005 (que dispone de la población por sexo, edad y nacionalidad para cada municipio) y el avance de datos de 2006.

A este respecto queremos recordar que el crecimiento de los flujos migratorios durante la década de los noventa se ha acompañado de importantes medidas legislativas en materia de extranjería y migraciones, y de un notable esfuerzo por mejorar, racionalizar y centralizar la información estadística que permita evaluar los flujos y los efectivos de población extranjera residentes en España. Los resultados sin embargo, han sido dispares, introduciendo en algunos casos importantes interrogantes sobre su fiabilidad. En 1996 se aprobó la *Ley Reguladora de las Bases de Régimen Local*, que establecía por primera vez el derecho y el deber de empadronamiento de todas las personas que residen en un municipio, independientemente de su situación legal. Este hecho conjuntamente con el acceso inmediato a los derechos de sanidad, y a los rumores de que era inminente algún tipo de iniciativa regularizadora y que el papel del empadronamiento serviría para acreditar el tiempo que se llevaba residiendo en el país, invirtió por completo la situación anterior de sistemático subregistro de la población censada y empadronada para pasar al sobregistro actual aún por evaluar (Idescat, 2005; Domingo y Gil, 2006) y de difícil depuración. El resultado fue el incremento tanto de la cobertura de los flujos como de los efectivos de población, ya que ambas parten de la propensión a empadronarse por parte del individuo. El sistema basado en las EVR, y en definitiva en el empadronamiento, mantiene eclipsado el retorno, la movilidad estacional y la migración a países terceros, convirtiéndolos en la cara oculta de la movilidad de la población extranjera en España.

Ese mismo año 1996 se decidía iniciar un nuevo registro a partir de las altas y bajas padronales que permitiera tener información continua sobre la población empadronada en España respecto al sexo, la edad, la nacionalidad y el nivel de instrucción con el máximo detalle territorial, así nació el llamado *Padrón continuo de Población*. Esta fuente de carácter administrativo, gestionada por el Instituto Nacional de Estadística y accesible desde 1998 (con referencia a 1 de enero) ha pasado a ser la cifra oficial de la población en España. También está destinada a convertirse en la principal serie estadística sobre la evolución de la población extranjera por su carácter universal y anual, además de la relativa rapidez con la que se dispone de los resultados. En cambio, presenta algunos problemas que inciden en la sobrestimación de dicha población. La

construcción del *Padrón continuo* a partir de la evaluación de los movimientos intermunicipales prácticamente ignora aquellas bajas que se den en dirección fuera de España, sea por retorno sea por migración a países terceros, contribuyendo a inflar los datos padronales conjuntamente con las duplicaciones debidas a errores involuntarios o a la picaresca para poder acceder a hipotéticas futuras regularizaciones. Como que los permisos de residencia son gestionados por las subdelegaciones del gobierno a nivel provincial, el empadronamiento de una persona en situación irregular en más de un municipio de diferentes provincias permite tramitar el requerido permiso en diferentes subdelegaciones. Habida cuenta de la arbitrariedad en los criterios aplicados en la concesión de los permisos y de la dificultad para detectar las duplicaciones, dicha práctica no carece de lógica, habiéndose extendido en las últimas regularizaciones (2000 y 2001 principalmente, la de 2005 para evitar esta práctica fraudulenta exigía un certificado de empadronamiento) a personas ni tan siquiera residentes en España, ya sea habitantes de otros países de la Unión Europea, ya sea a personas aún residentes en su país de origen. El padrón de 2006, con cifras aún provisionales, incorpora el resultado de las últimas modificaciones de la *Ley de Extranjería*, con la obligación por parte de los residentes extranjeros no permanentes de renovar su inscripción al Padrón de forma bianual, como intento de evitar el continuo sobregistro, en un proceso de difícil evaluación y cuyos primeros resultados apuntan a una abultada sobreestimación de la población extranjera residente.

Al mismo tiempo, el Censo de población y viviendas realizado en noviembre de 2001 ha puesto de manifiesto una importante discrepancia entre las fuentes coincidentes en la referencia temporal: la comparación entre los permisos de residencia a 31 de diciembre de 2001, el Censo de 1 de noviembre de 2001 y el Padrón Continuo de 1 de enero de 2002 plantea serias dudas sobre la fiabilidad de los datos en el Censo, sospechoso de subregistro, a la vez que también abre interrogantes sobre el Padrón continuo en sentido inverso, por sobregistro. Sin embargo, la variabilidad de los sesgos de carácter asistemático tanto en las características de la población extranjera (nacionalidad, sexo y edad) como en la propia desagregación territorial, hace difícil en estos momentos una valoración del alcance de las posibles perturbaciones introducidas en las diferentes series estadísticas.

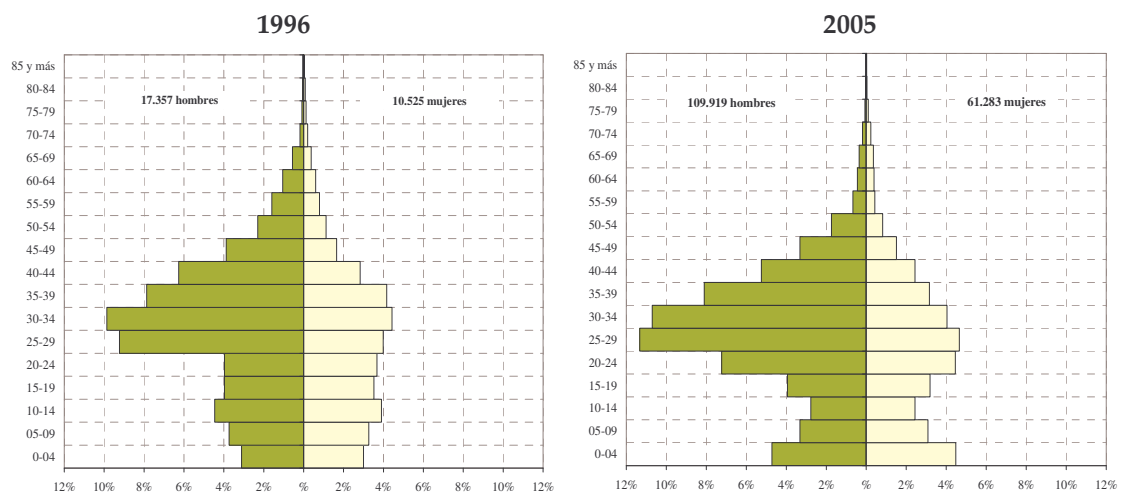
### 3. La difusión en el territorio

Aunque la inmigración marroquí contemporánea dirigida a Cataluña tiene sus orígenes en los años setenta, en parte debido a las políticas restrictivas que se implementaron en la vecina Francia a raíz de la llamada crisis del petróleo, no será hasta inicios de los noventa que esa inmigración empieza a ser reconocida por su impacto territorial. En el censo de marzo de 1991 se registraron tan sólo 12 mil marroquíes, casi el doble de los 5.260 permisos en vigor a 31 de diciembre de 1990. Ese mismo año 1991 se procedía a la primera regularización de la población extranjera en España, con un claro efecto de visibilización de los marroquíes entonces residentes en Cataluña. El Padrón de 1996 y el Censo de 2001, sucesivamente presentaran un claro subregistro, por debajo incluso de los permisos de residencia, que en 1996 ya alcanzaban a las 29.459 personas, y en 2001 a las 88.642. Lo contrario ocurre si comparamos los permisos de residencia con los datos del Padrón Continuo disponibles desde 1998, ésta última fuente tiende a sobreestimar la población extranjera, como ya se ha comentado, aún después de imputar parte de la diferencia a la población que se encuentre en situación irregular. De todos modos, la población marroquí presenta mucha menos irregularidad que otras nacionalidades, equiparables en volumen, pero más recientes en su llegada a España (Recaño y Domingo, 2006a). De esta manera, el Padrón continuo de 2002 ya alcanzaba los 104.794 marroquíes, muy por encima de los datos censales, que mostraban 82.711 residentes. La progresión de los datos del Padrón continuo desde entonces se ha multiplicado, alcanzando en 2005 a 171.202 marroquíes empadronados. Con las últimas cifras, aún provisionales a 1 de enero de 2006, el colectivo marroquí registra un ligero aumento y se sitúa en 181.494, el 34% de los 535.009 marroquíes registrados en España.

La masculinización de un colectivo ya caracterizado por el desequilibrio de los efectivos de sexos a favor de los hombres es uno de los principales rasgos demográficos de los residentes marroquíes en Cataluña, que junto con el rejuvenecimiento determinan la evolución en el último decenio. A mitades de los noventa, en el Padrón de 1996, la población marroquí en Cataluña (27.882 personas) mostraba una masculinización importante (el 62,2% eran hombres), y una concentración en torno a los 25-34 años de edad. Casi diez años más tarde,

a 1 de enero de 2005<sup>1</sup>, y como consecuencia de los últimos flujos mediatizados en parte por los procesos de regularización, la masculinización es aún más evidente, alcanzando el 64,2%, habiéndose producido un rejuvenecimiento como demuestra el mayor peso de los grupos de edad 25-29 y 20-24 años, y menor representación de los mayores de 65 (del 1,8 al 1,4%). Estos cambios, producto de la aceleración de los flujos y del crecimiento del stock de residentes extranjeros, conviven con síntomas de un mayor asentamiento, como es el incremento que se observa en el grupo de 0-4 años, que de un 6,1% en 1996 pasan a un 9,2% en 2005, ya sea ese crecimiento producto de la reagrupación o de la propia dinámica familiar, es decir, de la fecundidad del colectivo (un 51% de los marroquíes menores de 15 años han nacido en España).

**Figura 1: Pirámides de población de nacionalidad marroquí en Cataluña, 1996 y 2005.**

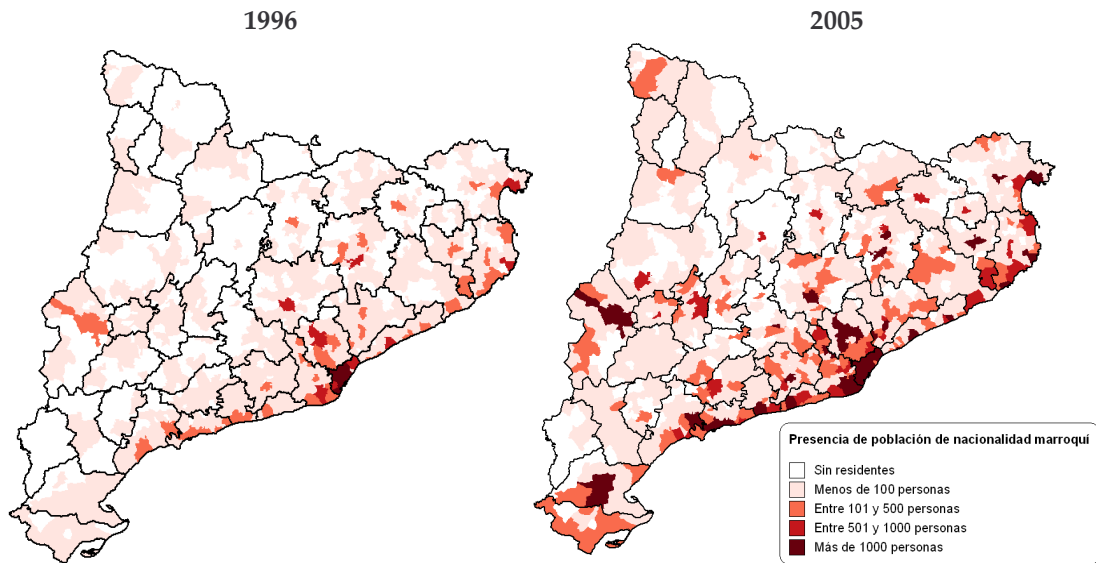


*Fuente: Padrón de población de 1996 y Padrón continuo de 1 de enero de 2005, con datos del INE. Elaboración propia.*

La distribución territorial a nivel de municipio de los 171.202 residentes de nacionalidad marroquí que se encuentran empadronados en Cataluña a inicios del año 2005 cabe ser considerada desde la óptica de la dispersión, dado que se encuentran presentes en 693 de los 946 municipios catalanes, siendo la nacionalidad que muestra una mayor difusión en el territorio. Únicamente la reciente llegada de rumanos, con 39.328 residentes presentes en 615 municipios, proporciona una pauta que se asemeja en la dispersión territorial. Esta amplia dispersión en el territorio no es nueva: diez años atrás, en 1996, los 27.882 residentes marroquíes en Cataluña ya se encontraban presentes en 517 municipios.

<sup>1</sup> Últimos datos oficiales disponibles con desagregación por sexo y edad para Cataluña.

**Figura 2: Distribución territorial de la población de nacionalidad marroquí en Cataluña, 1996-2005.**



Fuente: Padrón continuo de población, a 1 de enero de 2005, con datos del INE. Elaboración CED.

Además de esta fuerte presencia en el territorio, la característica principal en la distribución pasa por una significativa baja representatividad de la ciudad de Barcelona, ya se realice la comparación con el conjunto de residentes extranjeros, con otras nacionalidades o bien en relación al total de población. Así, tan sólo ocho de cada cien marroquíes residían, a inicios de 2005, en la ciudad condal, cuando ésta albergaba al 27,5% de los residentes extranjeros empadronados en Cataluña, o al 22,8% de la población total. Esta diferencia se acentúa en comparación con otras nacionalidades, ya que la sobrerrepresentación en Barcelona es la característica dominante de la mayor parte de nacionalidades americanas y asiáticas (por ejemplo el 34,3% de ecuatorianos, o porcentajes superiores como el 74% de los pakistaníes o el 90% de filipinos). Es, además, una situación que evoluciona en sentido decreciente: en 1986 el 29,4% de los marroquíes en Cataluña residían en Barcelona (Moreras, 2004), en 1991 el 13,9%, para un 12% en 1996 y un 9,1% en 2001. Estos datos parecen indicar una mayor dispersión relacionada con la antigüedad del asentamiento, que puede corroborarse analizando la situación en la ocupación en la ciudad condal. Así, tan solo el 57% de los trabajadores marroquíes ocupados en el año 2001 en la ciudad de Barcelona residen en el mismo municipio, cifra que asciende al 80% entre ecuatorianos, o hasta el 94% y 98% entre pakistaníes y filipinos, indicando una mayor movilidad diaria en el trabajo para la población marroquí. De todas maneras, si consideramos los 36

municipios que conforman el Área Metropolitana de Barcelona, se confirma esta subrepresentación: el 25,4% de los marroquíes de Cataluña residen en el AMB, por un 47,6% del conjunto de extranjeros, aunque la marroquí sea la nacionalidad mayoritaria en 19 de estos municipios.

**Tabla 1: Distribución de la población de nacionalidad extranjera y de la población con nacionalidad marroquí en Cataluña, según el tamaño del municipio de residencia, 2005.**

	Total Población		Total Extranjeros		Marruecos		% extranjeros	% marroquíes/ población total	% marroquíes/ extranjeros
<b>Barcelona</b>	1.593.075	22,8%	219.941	27,5%	13.522	7,9%	13,8%	0,8%	6,1%
<b>Más de 100 mil</b>	1.351.043	19,3%	158.678	19,9%	36.906	21,6%	11,7%	2,7%	23,3%
<b>Entre 50 y 100 mil</b>	968.954	13,9%	104.166	13,0%	28.143	16,4%	10,8%	2,9%	27,0%
<b>Entre 20 y 50 mil</b>	1.047.146	15,0%	126.333	15,8%	36.555	21,4%	12,1%	3,5%	28,9%
<b>Entre 10 y 20 mil</b>	682.471	9,8%	71.568	9,0%	23.128	13,5%	10,5%	3,4%	32,3%
<b>Entre 5 y 10 mil</b>	568.114	8,1%	57.262	7,2%	16.269	9,5%	10,1%	2,9%	28,4%
<b>Entre mil y 5 mil</b>	583.603	8,3%	47.249	5,9%	13.465	7,9%	8,1%	2,3%	28,5%
<b>Menos de mil</b>	200.800	2,9%	13.707	1,7%	3.214	1,9%	6,8%	1,6%	23,4%
	<b>6.995.206</b>	<b>100,0%</b>	<b>798.904</b>	<b>100,0%</b>	<b>171.202</b>	<b>100,0%</b>	<b>11,4%</b>	<b>2,4%</b>	<b>21,4%</b>

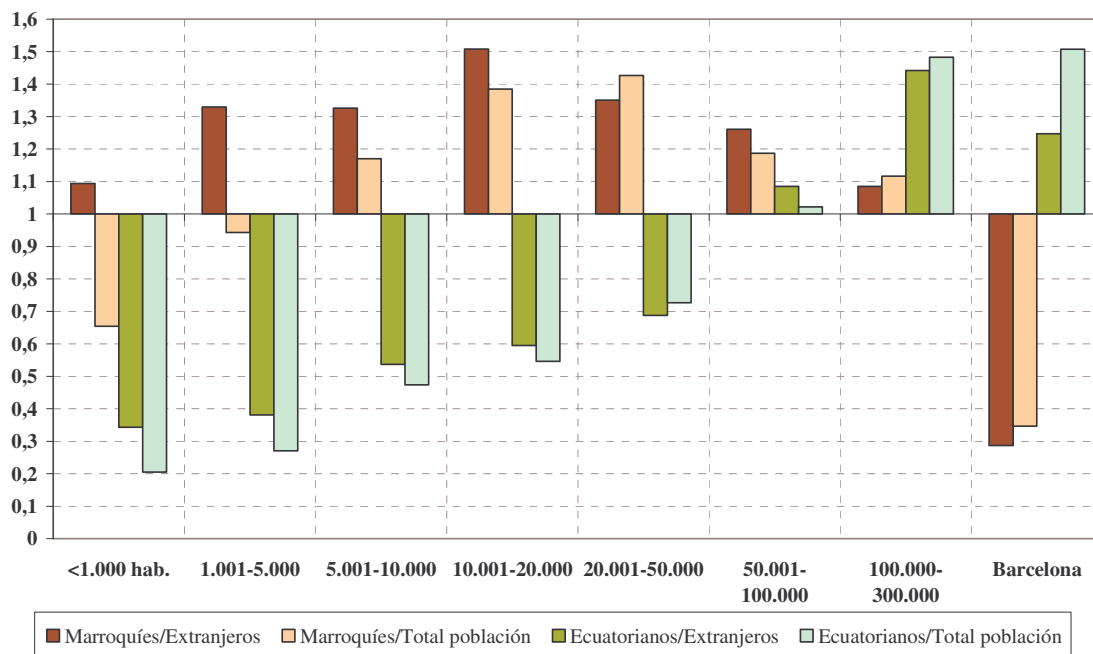
Fuente: Padrón continuo de población a 1 de enero de 2005, con datos del INE. Elaboración propia.

Este hecho singular tiene como consecuencia una fuerte distorsión en la distribución en comparación al resto de residentes extranjeros. La mayor presencia de marroquíes la encontramos en los municipios de 10 a 20 mil habitantes, donde uno de cada tres residentes extranjeros es marroquí, y en los de entre 20 y 50 mil en relación a la distribución de la población total, un 3,5% de la población de dichos municipios también lo es (ver tabla 1). En los municipios menores de 5 mil habitantes, aunque su presencia sea superior a la del resto de extranjeros, su peso es menor que el total de residentes (ver figura 3). Entre los colectivos con mayores efectivos en Cataluña, únicamente los rumanos muestran una pauta similar, encontrándose tan sólo un 10% en Barcelona, aunque éstos mayoritariamente residan en municipios de tamaño inferior, con una fuerte representación en aquellos menores de 5 mil residentes. Si observamos la distribución de ecuatorianos, en cambio, su presencia es únicamente significativa en aquellos municipios mayores de 50 mil residentes, en directa relación con la ciudad de Barcelona y su área de influencia.

La población marroquí se concentra alrededor del litoral y en las capitales comarcales interiores (ver figura 2), donde en algunos casos alcanzan una proporción elevada de la población extranjera residente. Los 8.925 y 6.136 marroquíes empadronados en Terrassa y Mataró significan el 46 y 42% de los extranjeros residentes en estas ciudades (ver tabla 2), con valores incluso

superiores en Manresa (4.092 y el 54%) o Manlleu (2.847 y el 80%). La mayor antigüedad de su asentamiento y la reciente aceleración de los flujos migratorios han provocado una constante disminución de estos porcentajes en relación a los inicios de la presente década, aún así, en muchos municipios catalanes los marroquíes siguen siendo predominantes entre la población extranjera. Se trata de una distribución territorial donde la actividad mantiene un papel determinante: la presencia de marroquíes es menor en Barcelona y su Área metropolitana, así como en los municipios turísticos, donde la implantación del sector servicios es mayor.

**Figura 3: Marroquíes y ecuatorianos según el tamaño de la población, en relación al conjunto de población extranjera y al total de residentes.**



Fuente: Padrón continuo de población, a 1 de enero de 2005, con datos del INE. Elaboración CED.

La actividad de los marroquíes en Cataluña se caracteriza por una elevada concentración en pocos sectores de actividad, que explica su difusión en el territorio, donde la movilidad laboral es la responsable de la movilidad espacial, tanto en el momento de llegada como en la evolución observada desde 1991. En relación a otras comunidades autónomas, los marroquíes en Cataluña, como en Madrid, destacan por su baja representación en la agricultura y pesca (el 9,6% en la primera y el 3,8% en la segunda), y por encontrarse en otros sectores de actividad como la construcción y la industria, o en el servicio doméstico entre las mujeres, con datos del Censo de 2001. En cambio, en

Andalucía (el 56%), Murcia (el 68%) y Extremadura (el 75%) la actividad es predominante en la agricultura.

En 1991 el 32% de los marroquíes censados y ocupados en Cataluña se encontraba en la construcción, un elevado 19% en la agricultura y pesca, para un 16% en la industria manufacturera. Las mujeres ocupadas eran muy pocas (únicamente 469), la mayoría clasificada en el sector de “otros servicios”. En 1996, se incrementa el número de ocupados a 10.664, entre ellos 1.672 mujeres. La participación en la industria manufacturera alcanza a uno de cada cuatro ocupados, baja la representación en la construcción (el 21%) y en la agricultura y pesca (17,5%). En el último censo de 2001 se multiplican el número de ocupados, con 6.554 mujeres y 28.541 hombres. En este recuento, se recupera la importancia de la construcción (el 32%, con un 38% entre los hombres), desciende la proporción de ocupados en la industria manufacturera (el 22,3%), que puede relacionarse con la crisis del sector textil, y de manera más significativa en la agricultura y pesca (el 9,6%), aunque se haya incrementado de manera importante el número de ocupados, con 3.370 personas. Para los hombres la construcción es el principal sector de actividad, a excepción de aquellos municipios por debajo de los mil habitantes, en que la agricultura es predominante y ocupa al 40% de los hombres marroquíes. Entre las mujeres la actividad se encuentra directamente relacionada con el tamaño del municipio: las tasas de actividad se sitúan en el 29% en los municipios menores de mil habitantes, cuando alcanzan el 54% entre las residentes en Barcelona. El servicio doméstico sigue siendo la principal actividad con el 22% de las ocupadas (que asciende a un 36% en Barcelona), por encima del 18,7% de 1996. Esto sucede en los municipios de más de 50 mil residentes, por debajo de este umbral son los sectores de la hostelería o la industria los que ocupan mayoritariamente a las mujeres marroquíes, o incluso la agricultura en los municipios por debajo de los mil habitantes.

Para la misma fecha, la representación de ecuatorianos en la agricultura era realmente baja (un 2%), aunque la construcción alcanza un 33% entre los hombres, y el servicio doméstico un elevado 40% entre las mujeres. Comercio, hostelería, servicios empresariales y transportes ocupan en mayor medida a ecuatorianos entre los hombres, mientras el sector servicio doméstico acapara las diferencias a favor de las ecuatorianas, actividad en consonancia con su implantación mayoritaria en áreas urbanas.

### 3.1. La distribución a nivel inframunicipal

Si en el conjunto de Cataluña destacábamos la dispersión en el territorio, fruto de unos flujos migratorios que tienen sus orígenes en los años setenta, y a una especialización laboral en la agricultura y la industria, en las mayores ciudades catalanas, en su distribución inframunicipal, es en cambio la concentración el factor más destacado entre el colectivo marroquí. En la tabla 3 se presenta el índice de segregación<sup>2</sup> del conjunto de residentes extranjeros y de la población marroquí a nivel de sección censal para los diez municipios catalanes con mayor población. En la comparación se han añadido tres nacionalidades, ecuatorianos, rumanos y colombianos, con datos del último padrón de población con información disponible a este nivel de desagregación, a 1 de enero de 2005.

**Tabla 2: Población total, extranjera y marroquí en los principales municipios catalanes, 2005.**

	Población marroquí	Población extranjera	Población total	marroquíes/ extranjeros	extranjeros/ total	marroquíes/ total
Barcelona	13.522	219.941	1.593.075	6,1	13,8	0,8
L'Hospitalet de Llobregat	5.057	41.184	252.884	12,3	16,3	2,0
Badalona	5.148	23.625	218.553	21,8	10,8	2,4
Sabadell	2.303	15.455	196.971	14,9	7,8	1,2
Terrassa	8.925	19.271	194.947	46,3	9,9	4,6
Tarragona	3.129	12.501	128.152	25,0	9,8	2,4
Lleida	2.479	15.406	124.709	16,1	12,4	2,0
Santa Coloma de Gramanet	3.729	16.769	118.129	22,2	14,2	3,2
Mataró	6.136	14.467	116.698	42,4	12,4	5,3
Reus	4.925	11.760	99.505	41,9	11,8	4,9
(...)						
Manresa	4.092	7.577	70.343	54,0	10,8	5,8
Vic	3.596	7.650	37.825	47,0	20,2	9,5
Salt	3.466	7.889	27.370	43,9	28,8	12,7
Manlleu	2.847	3.548	19.488	80,2	18,2	14,6

Fuente: Padrón continuo de población, a 1 de enero de 2005, con datos del INE. Elaboración CED.

Para el conjunto de residentes extranjeros, el índice de segregación, que en una escala comprendida entre 0 y 100 nos informa del grado de proximidad entre la distribución en el territorio de un grupo de población en relación a la

<sup>2</sup> La formulación del **índice de segregación** es:  $IS = \frac{1}{2} \sum_{i=1}^n \left| \frac{x_i}{X} - \frac{t_i - x_i}{T - X} \right|$ , donde  $x_i$  es la población

del grupo X en la unidad espacial i; X la población del grupo X en el municipio;  $t_i$  la población total en la unidad espacial i; T es la población total del municipio, siendo n el número de unidades espaciales del municipio. El valor 100 indicaría que los dos grupos no coinciden en el espacio y por tanto la segregación es máxima, y el valor 0 que sus distribuciones son idénticas y no existe segregación.

del conjunto de población, nos muestra en general valores significativamente bajos comprendidos entre el mínimo de Sabadell (22,7) y el máximo de Badalona (40,9). La comparación de estos valores entre ciudades y grupos de población es conflictiva, debido tanto al diverso tamaño de las unidades estadísticas utilizadas como al diferente volumen de los grupos de población comparados. Aún así, en general el colectivo de marroquíes muestra valores más elevados, comprendidos entre el mínimo de Santa Coloma de Gramanet (33,0) y el máximo de Barcelona (55,8). En conjunto, la población marroquí presenta unos valores de concentración residencial superiores a la de sudamericanos, aunque estos últimos hayan, en su mayoría, llegado más recientemente a Cataluña. Son valores, sin embargo, que se sitúan por debajo de otros colectivos con altas concentraciones territoriales, sea el caso de pakistaníes y filipinos en Barcelona (ver Bayona, 2005), o inferiores a los encontrados en otras zonas de España donde la precariedad es mayor (ver Checa y Arjona, 2005).

En los municipios entre 20 y 50 mil residentes, que en definitiva son los que cuentan con una mayor proporción de residentes marroquíes, se repite esta misma pauta. La concentración de la población marroquí es significativamente superior a la del conjunto de residentes extranjeros.

**Tabla 3: Índice de segregación calculado para las principales ciudades catalanas a nivel de sección censal, enero de 2005.**

	Total extranjeros	Marruecos	Ecuador	Rumania	Colombia
Badalona	40,9	47,0	36,7	63,6	42,3
Barcelona	27,2	55,8	36,3	58,7	31,1
L'Hospitalet de Llobregat	30,4	37,3	30,8	52,3	31,8
Mataró	33,7	48,8	37,0	56,9	39,9
Sabadell	22,7	49,0	36,0	45,0	36,2
Santa Coloma de Gramanet	28,7	33,0	30,0	52,7	34,4
Terrassa	30,2	46,2	32,1	50,5	33,5
Lleida	31,5	42,4	40,4	34,3	28,8
Reus	29,5	41,5	44,2	37,3	33,1
Tarragona	25,3	48,8	46,9	42,8	30,8

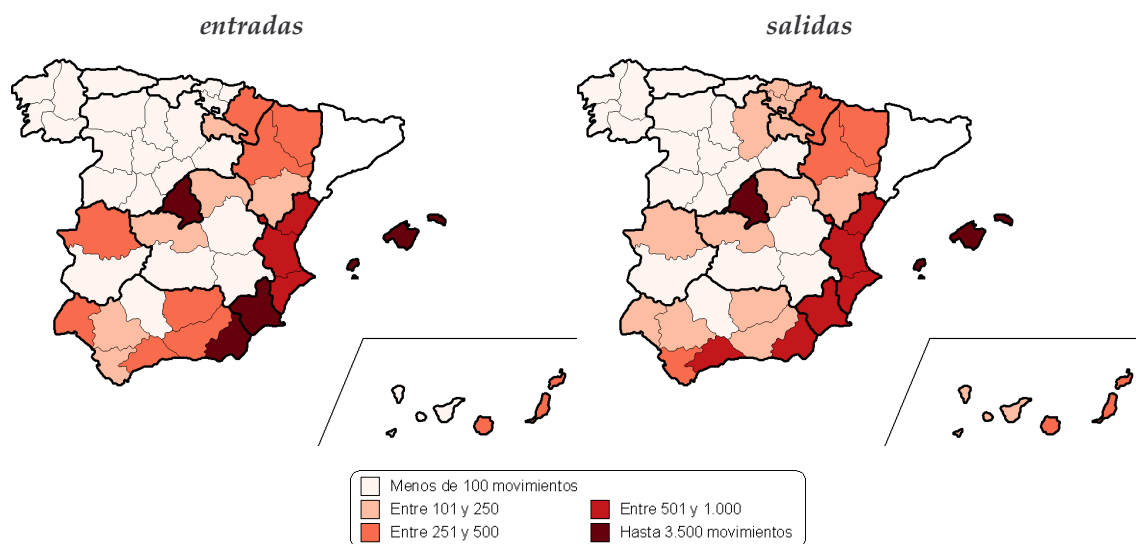
*Fuente: Padrón continuo de población, a 1 de enero de 2005, con datos del INE. Elaboración CED.*

### **3.2. La movilidad de la población marroquí.**

Son varios los trabajos que inciden en la mayor movilidad de la población extranjera que reside en España en comparación al conjunto de la población (Recaño, 1992; Pumares, 2005; Recaño y Domingo, 2006b; Bayona y López,

2006), mayor movilidad que también experimenta el colectivo marroquí. Esta movilidad, además, se caracteriza por unas pautas interprovinciales específicas según la nacionalidad y diferenciadas de las del conjunto de la población, donde se identifican zonas de expulsión y zonas de atracción. La provincia de Almería, por ejemplo, funcionaría como punto de llegada y posterior difusión de la población marroquí, mientras la de Barcelona representaría un claro punto de atracción y llegada, que se podría generalizar al conjunto de Cataluña (ver Recaño, 2002). Este comportamiento inverso está directamente relacionado con la concentración de la actividad en el caso almeriense y la diversificación en el barcelonés, tal y como se ha señalado para el conjunto de Andalucía y de Cataluña anteriormente.

**Figura 4: Flujos de entrada y salida de población marroquí en Cataluña proveniente de otras provincias, 1996-2004.**

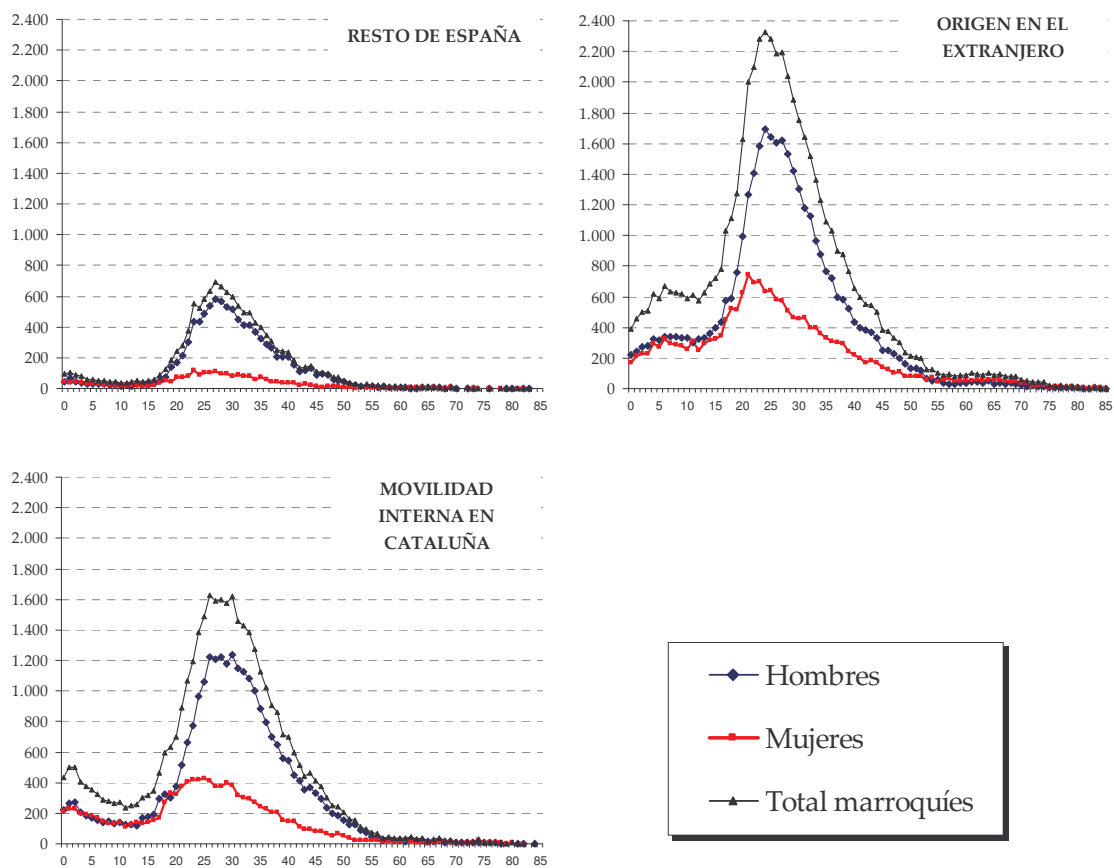


Fuente: Estadística de variaciones Residenciales (EVR), 1996-2004, con datos del INE. Elaboración CED.

En el periodo 1996-2004 Cataluña aparece como receptora neta de población con nacionalidad marroquí en relación al resto de España, de manera similar a lo que sucede en la Comunidad Valenciana, Baleares o el País Vasco, situándose Andalucía, Murcia, Extremadura y en menor medida Madrid como principales comunidades con pérdidas de residentes por este motivo. Aunque uno de cada tres marroquíes se encuentran empadronados en Cataluña, prosigue la atracción por encima de la expulsión. Con 15.501 entradas y 11.907 salidas se produce un saldo positivo de 3.594 movimientos, que a excepción de 1996 y 1997 se reproduce anualmente, con un máximo en 2000 y 2001 que se aproxima a los mil movimientos. La provincia de Almería, principalmente, y la de Murcia son los principales centros expulsores con destino a Cataluña,

mientras que de Cataluña parten para Valencia y Baleares, en un efecto de redistribución de Barcelona con respecto a las provincias cercanas (ver Pumares, 2005) y Málaga.

**Figura 5: Perfil, por sexo y edad, de la movilidad de la población de nacionalidad marroquí en Cataluña, según origen, 2001-2004.**



Fuente: Estadística de variaciones Residenciales (EVR), 2001-2004, con datos del INE. Elaboración CED.

Centrándonos en el periodo más reciente, 2001-2004, el perfil de las entradas varía en función de su tipología. La movilidad con origen en España es la más masculinizada (un 80% de hombres), por encima de la movilidad interna dentro de Cataluña (un 70%) y las entradas directas del extranjero (el 65%). El origen mayoritario en Almería y Murcia, con una alta especialización laboral en la agricultura, produce unos flujos muy masculinizados (el 90% hombres) en cuanto se adquiere una mayor estabilidad legal que permite acceder a otros sectores laborales (Pumares, 2005). Son también los flujos originados en el Resto de España los que se producen a mayor edad (29,7 años de media) y con menor proporción de menores de quince años (el 7,1%) o de mayores (el 0,5%). Son, en cambio, aquellos procedentes del extranjero los que muestran una edad media inferior (27 años), mayor proporción de menores y mayores (16,2% y 1,5%),

situándose la movilidad interna en Cataluña en valores intermedios para todas las categorías. Del contraste entre los citados perfiles se puede calcular que, mientras la movilidad con origen en el resto de España se corresponde con una movilidad protagonizada por migrantes en un primer estadio de su proceso migratorio (aunque incluya múltiples movimientos), entre las entradas directas del extranjero y las que se producen entre municipios catalanes adquiere un peso más importante la reagrupación familiar.

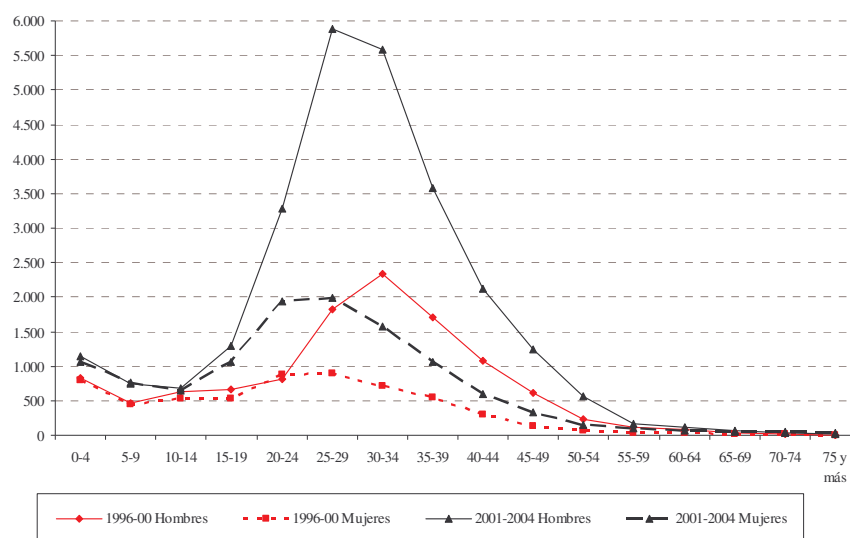
Finalmente, cabe también incidir en el crecimiento de los flujos migratorios transnacionales, de población con nacionalidad marroquí con origen en otros países, especialmente de la Unión Europea. Aunque entre 1996 y 2004 sean pocos los casos registrados, en los últimos años se apuntan como emergentes. En las EVR de 2004, el 2% de las entradas de marroquíes en Cataluña provenía de otro país comunitario, valor que se incrementaba al 2,5% considerando los nacidos en Marruecos.

#### *La movilidad interna de la población marroquí en Cataluña*

Acorde con el crecimiento del stock de residentes marroquíes, la movilidad interna de esta población se ha incrementado progresivamente con el paso de los años. Únicamente ciñéndonos a la movilidad interna dentro de Cataluña, de los 1.454 desplazamientos registrados en 1996 se alcanzan los 14.328 en 2004, como claro ejemplo de una movilidad en aumento. Son, al mismo tiempo, cifras que acaparan buena parte de la movilidad interna de la población extranjera que se produce en Cataluña, en especial en los años noventa, con máximos que superan el 45% del total en el año 1998, pero que decrecen hasta el 21% en 2004. Son desplazamientos donde domina la corta distancia, el 46,6% de los 55.425 movimientos entre 1996 y 2004 se han realizado dentro de la misma comarca, el 28,1% restante en el mismo ámbito territorial, para un 25,3% con el resto de Cataluña. Al mismo tiempo, el 61% de los desplazamientos se ciñen al periodo 2002-2004, con el máximo antes comentado de 2004, y que representa una tasa de movilidad interna elevada, del 91,1‰. Es una movilidad similar a la del conjunto de extranjeros en el mismo año (93,5‰), pero inferior a otros colectivos, sea el caso de los ecuatorianos (116,4‰), llegados más recientemente y con una alta movilidad residencial de salida de Barcelona (Bayona y López, 2006).

Se trata de una movilidad muy masculinizada, en el periodo 1996-2000 el 66% de los desplazamientos son protagonizados por hombres, porcentaje que sube al 70% entre 2001 y 2004. Entre ambos periodos, además del incremento numérico de desplazamientos, se produce un rejuvenecimiento en éstos, la edad modal pasa de los 30-34 años en el primer periodo a 25-29 en el segundo, ambos hechos relacionados con el fuerte incremento de residentes marroquíes en los últimos años. A parte del aumento de edad, se acrecienta la concentración, entre 1996 y 2000 el 58% de los hombres y el 51% de las mujeres se mueven entre los 20 y 39 años, proporciones que crecen al 69% y 57% respectivamente en el segundo periodo analizado.

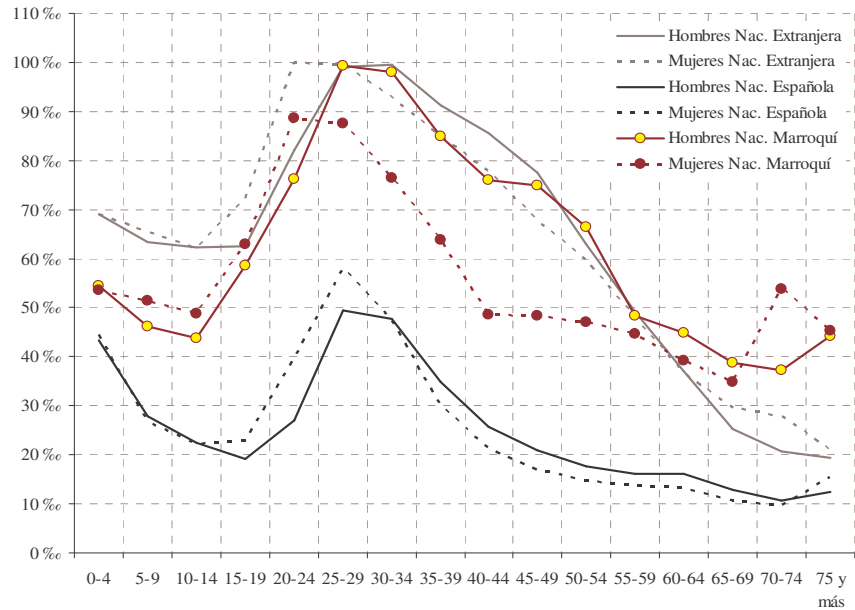
**Figura 6: Estructura por sexo y edad de la movilidad interna de la población marroquí, 1996-2000 y 2001-2004.**



Fuente: *Estadísticas de Variaciones Residenciales, 1996-2004, con datos del INE. Elaboración CED.*

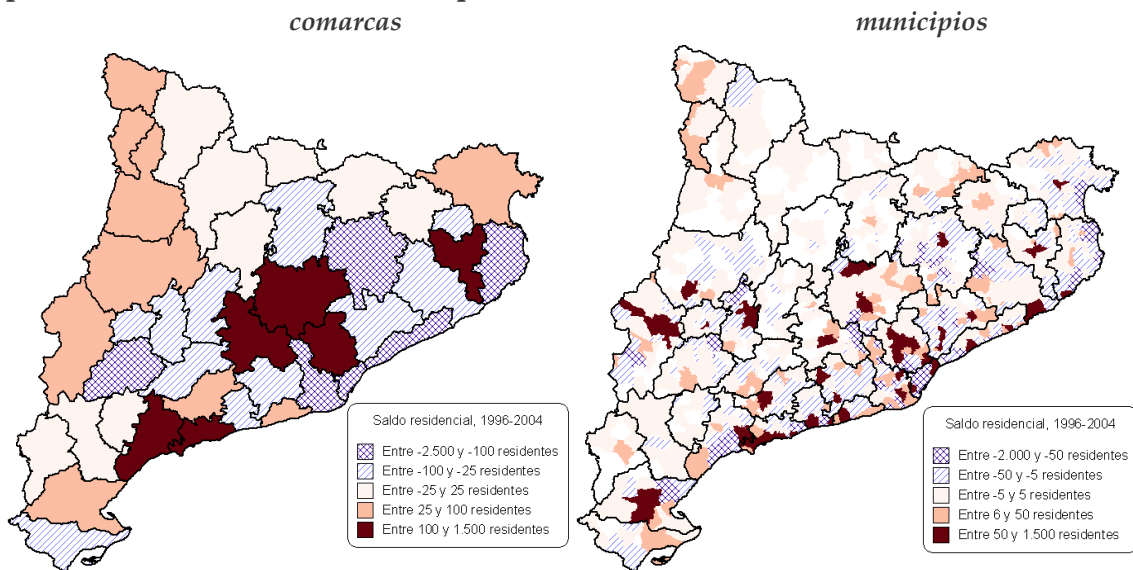
Centrando el análisis en el segundo periodo, las tasas de movilidad por edad para la población extranjera de nacionalidad marroquí son similares a las del conjunto de residentes extranjeros entre los hombres, con menor movilidad en las edades más jóvenes y mayor movilidad por encima de los sesenta años. Entre las mujeres, en cambio, la movilidad es significativamente inferior, rompiendo esta evolución también por encima de los sesenta. En ambos casos, las tasas de movilidad por edad son muy superiores a las del conjunto de población de Cataluña. En relación a las tasas de movilidad de los españoles, además de la mayor intensidad destaca las diferencias entre sexos y la prolongación de las altas tasas de movilidad a lo largo de todas las edades activas.

**Figura 7: Tasas de movilidad interna por edad y sexo para el conjunto de la población española, extranjera y marroquí, 2001-2004.**



Fuente: Estadísticas de Variaciones Residenciales, 2001-2004, con datos del INE. Elaboración CED.

**Figura 8: Saldo migratorio residencial entre comarcas y municipios catalanes para la población de nacionalidad marroquí, 1996-2004.**



Fuente: Estadísticas de Variaciones Residenciales, 1996-2004, con datos del INE. Elaboración CED.

En cuanto al sentido de esta movilidad interna, destaca por encima de otros factores la ciudad de Barcelona como expulsora de población marroquí hacia su área metropolitana, avanzando lo que a partir de 2002 se generaliza para la mayoría de nacionalidades extracomunitarias. El saldo de la movilidad interna en este caso es negativo en 2.248 movimientos, que en su mayoría se

producen en relación con l'Hospitalet, Badalona, Santa Coloma de Gramanet y Cornellà, en un proceso de desconcentración y difusión de la población extranjera residente en Barcelona experimentada por la mayoría de las nacionalidades extranjeras presentes en la ciudad, con los municipios de la primera corona metropolitana como lugares de asentamiento (ver Bayona y López, 2006).

Además de Barcelona, otros municipios con presencia importante del colectivo marroquí actúan como polos de expulsión, sea el caso de Premià de Mar (-283), Vilassar de Mar (-229), Mont-roig del Camp (-172), el Masnou (-158), Martorell (-149) o Viladecans (-124), todos ellos con una importante colonia marroquí en 1996, que pueden haber actuado como puerta de entrada en Cataluña y como focos de redistribución. Eran municipios con una elevada especialización laboral, en la construcción en Martorell (un 48% de los hombres), mientras que en el resto de municipios la actividad mayoritaria era la agrícola, superando en Premià y Viladecans el 50% de los ocupados y el 80% en Mont-roig del Camp. En contraposición, municipios de mayor tamaño de población, sean de la segunda corona metropolitana como Sabadell (514) o Terrassa (348), del área de Tarragona como Reus (832) o la misma ciudad de Tarragona (348), o de Girona como Salt (1.076), son los que aumentan de manera más significativa su población marroquí como producto de esta movilidad interna.

#### **4. Asentamiento y dinámica familiar**

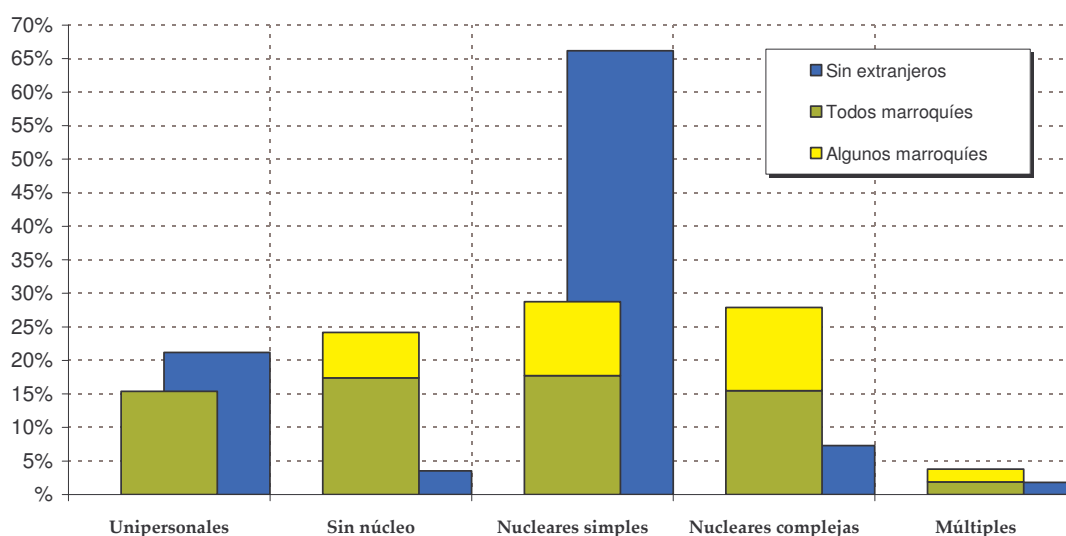
##### **4.1. La estructura del hogar**

El Censo de 2001 nos permite aproximarnos a la estructura del hogar de la población de nacionalidad extranjera, que nos informará por encima de otros fenómenos del momento o etapa del proceso migratorio de la población inmigrante (ver Domingo, Brancós y Bayona, 2002). Según el propio censo, la población marroquí en Cataluña se encuentra residiendo en 25.214 hogares. En éstos, además de los 81.755 marroquíes en viviendas principales (existe alrededor de un millar de marroquíes en viviendas colectivas), se les suman otros 2.502 extranjeros y 16.168 españoles, con un total de 100.425 personas, que nos proporcionan una ocupación media de 4 personas por hogar, bastante por encima de las 2,72 del conjunto de hogares en Cataluña. Destacan, en este

sentido, la alta proporción de hogares por encima de los cinco miembros (uno de cada cuatro hogares tiene seis o más personas).

Pese a la mayor antigüedad del colectivo marroquí frente a otras nacionalidades, la tipología del hogar<sup>3</sup> de la población marroquí en 2001 destaca por la gran representación de hogares característicos de una primera etapa del proceso migratorio. No en vano, hasta el 52% de los residentes marroquíes del Censo de 2001 declaraban menos de cinco años de residencia en Cataluña.

**Figura 9: Estructura de los hogares según tipo, Cataluña, 2001.**



Fuente: Censo de población de 2001, con datos del Idescat. Elaboración CED.

De esta forma, los hogares sin núcleo familiar y los hogares nucleares complejos muestran una elevada sobrerrepresentación, alcanzando el 24,2% y el 27,9% de los hogares, cuando entre los hogares sin población extranjera apenas representan un 3,5% y 7,3%. De todos modos, nótese como la proporción de hogares nucleares complejos entre los marroquíes supera a la de hogares sin núcleo, es decir, que parte de sus miembros (los que forman el núcleo familiar), ya están asentados. En contraposición, los hogares nucleares simples, que entre los hogares sin extranjeros son mayoritarios (dos de cada tres hogares), entre los

<sup>3</sup> A partir de reconstruir la tipología que nos proporciona el INE, se presentan los datos agregados en cinco grandes categorías: 1) los **hogares unipersonales**, que son aquellos donde reside una única persona; 2) los **hogares sin núcleo**, formados por dos o más personas que no forman núcleo familiar, pero que pueden o no estar emparentados; 3) los **hogares nucleares simples**, compuestos por un único núcleo familiar, en ausencia de otras personas. Se distingue entre parejas sin hijos, parejas con hijos, padres solos con hijos y madres solas con hijos; 4) los **hogares nucleares extensos o complejos**, formados por un núcleo familiar pero con la presencia de otras personas, se distingue entre parejas sin hijos con otras personas, parejas con hijos con otras personas, padres con hijos con otras personas y madres con hijos con otras personas; y 5) los **hogares múltiples**, constituidos por dos o más núcleos.

marroquíes únicamente se sitúan en el 28,7%. Existe también una menor presencia de los hogares unipersonales (15% frente al 21%), y mayor importancia de los múltiples (3,8% para 1,8%). La existencia de hogares sin núcleo y nucleares complejos es incluso superior a la del conjunto de extranjeros (ver tabla 4).

**Tabla 4. Hogares según su estructura y composición, en función de la presencia de marroquíes, Cataluña, 2001.**

	Todos marroquíes		Algún marroquí		Total marroquíes		Total extranjeros		Sin extranjeros		Total Cataluña	
		%		%		%		%		%		%
<b>Hogares unipersonales</b>	<b>3.881</b>	<b>22,7</b>	<b>0</b>	<b>0,0</b>	<b>3.881</b>	<b>15,4</b>	<b>20.592</b>	<b>16,4</b>	<b>464.032</b>	<b>21,2</b>	<b>484.624</b>	<b>20,9</b>
Unipersonales	3.881	22,7	0	0,0	3.881	15,4	20.592	16,4	464.032	21,2	484.624	20,9
<b>Hogares sin núcleo</b>	<b>4.385</b>	<b>25,6</b>	<b>1.709</b>	<b>21,1</b>	<b>6.094</b>	<b>24,2</b>	<b>24.668</b>	<b>19,7</b>	<b>77.593</b>	<b>3,5</b>	<b>102.261</b>	<b>4,4</b>
Sin núcleo	4.385	25,6	1.709	21,1	6.094	24,2	24.668	19,7	77.593	3,5	102.261	4,4
<b>Hogares nucleares simples</b>	<b>4.469</b>	<b>26,1</b>	<b>2.777</b>	<b>34,3</b>	<b>7.246</b>	<b>28,7</b>	<b>46.565</b>	<b>37,2</b>	<b>1.449.467</b>	<b>66,2</b>	<b>1.496.032</b>	<b>64,6</b>
Pareja sin hijos	999	5,8	493	6,1	1.492	5,9	16.965	13,6	444.045	20,3	461.010	19,9
Pareja con hijos	3.012	17,6	2.103	26,0	5.115	20,3	25.312	20,2	829.893	37,9	855.205	36,9
Padres con hijos	325	1,9	87	1,1	412	1,6	1.259	1,0	31.378	1,4	32.637	1,4
Madres con hijos	133	0,8	94	1,2	227	0,9	3.029	2,4	144.151	6,6	147.180	6,4
<b>Hogares nucleares complejos</b>	<b>3.905</b>	<b>22,8</b>	<b>3.133</b>	<b>38,7</b>	<b>7.038</b>	<b>27,9</b>	<b>28.362</b>	<b>22,7</b>	<b>159.708</b>	<b>7,3</b>	<b>188.070</b>	<b>8,1</b>
Pareja sin hijos con otras personas	1.053	6,2	613	7,6	1.666	6,6	8.716	7,0	48.401	2,2	57.117	2,5
Pareja con hijos con otras personas	2.096	12,2	1.941	24,0	4.037	16,0	13.574	10,8	78.633	3,6	92.207	4,0
Padres con hijos con otras personas	600	3,5	300	3,7	900	3,6	2.364	1,9	6.938	0,3	9.302	0,4
Madres con hijos con otras personas	156	0,9	279	3,4	435	1,7	3.708	3,0	25.736	1,2	29.444	1,3
<b>Hogares Múltiples</b>	<b>472</b>	<b>2,8</b>	<b>483</b>	<b>6,0</b>	<b>955</b>	<b>3,8</b>	<b>5.001</b>	<b>4,0</b>	<b>39.868</b>	<b>1,8</b>	<b>44.869</b>	<b>1,9</b>
Múltiples	472	2,8	483	6,0	955	3,8	5.001	4,0	39.868	1,8	44.869	1,9
<b>Total</b>	<b>17.112</b>	<b>100,0</b>	<b>8.102</b>	<b>100,0</b>	<b>25.214</b>	<b>100,0</b>	<b>125.188</b>	<b>100,0</b>	<b>2.190.668</b>	<b>100,0</b>	<b>2.315.856</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Censo de población de 2001, con datos del Idescat. Elaboración CED.

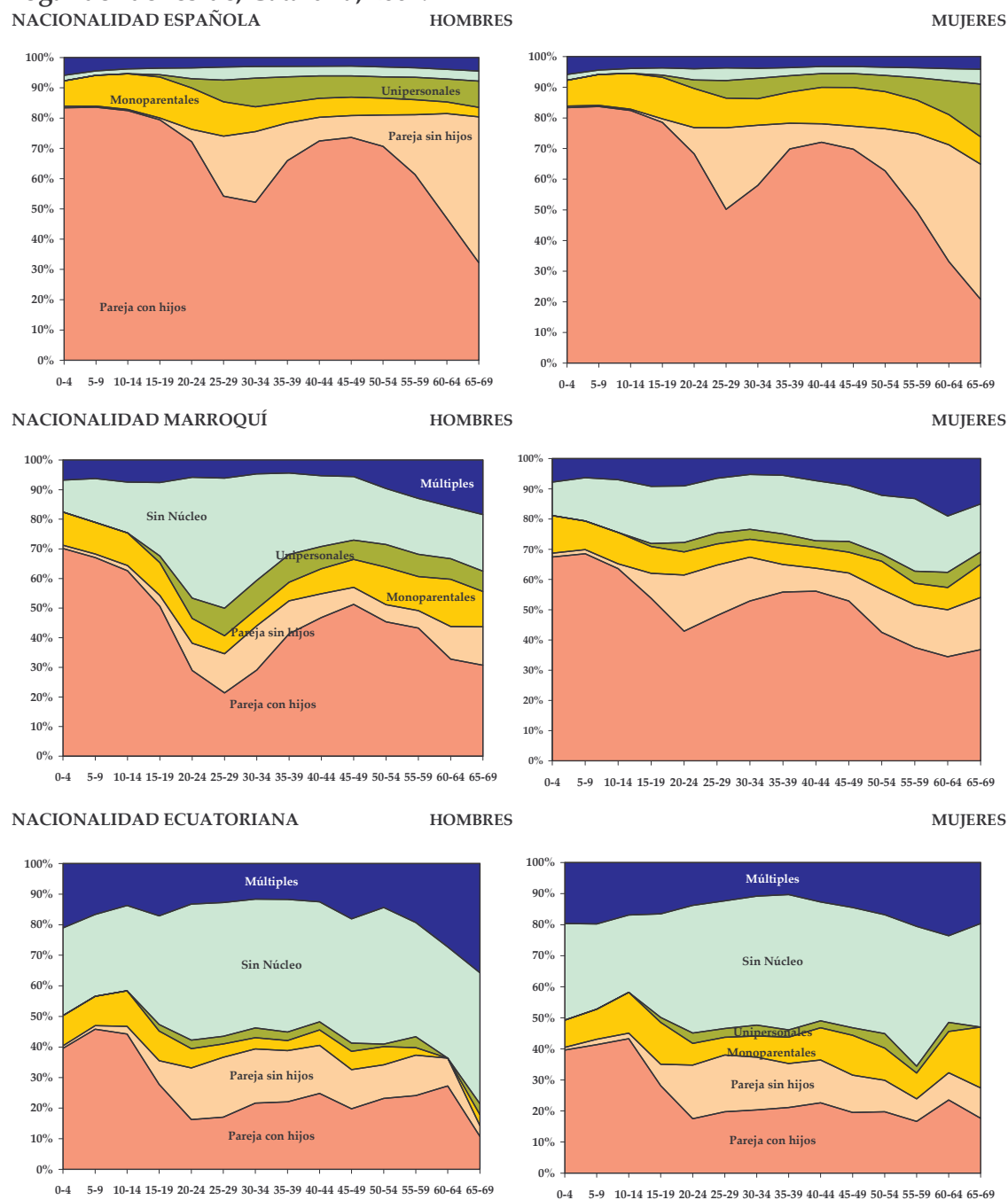
#### *La población según el tipo de hogares donde reside*

La perspectiva de la población según el hogar donde reside nos aportará mayor información de las diferencias entre sexos y edades en la tipología del hogar, diferencias que en colectivos como el marroquí, muy masculinizado y con una preeminencia del hombre como precursor del proyecto migratorio, se traslada en la distribución por hogares. De esta manera, la masculinización en los hogares unipersonales (83%) y sin núcleo (73%) contrasta con el 53% de hombres en los hogares nucleares simples, evidenciando la identificación de éstos con un mayor asentamiento. Las mujeres se encuentran preferentemente en hogares de parejas con hijos (el 29% de ellas) o de parejas con hijos más otras personas (el 26%), mientras los hombres mantienen la mayor representatividad en hogares sin núcleo (el 29,2%) o de parejas con hijos más otras personas (el 21,4%).

Las diferencias en la tipología en función de la edad y sexo (ver figura 10), nos indica una mayor intensidad de éstas en aquellas edades protagonistas de los flujos migratorios, como nos aportaba el análisis de las EVR. Además, se

observa perfectamente entre los marroquíes la disimetría entre sexos, donde las mujeres experimentan una menor variación en el tipo de hogar donde residen,

**Figura 10: Distribución de la población según edad, sexo, nacionalidad y tipo de hogar donde reside, Cataluña, 2001.**



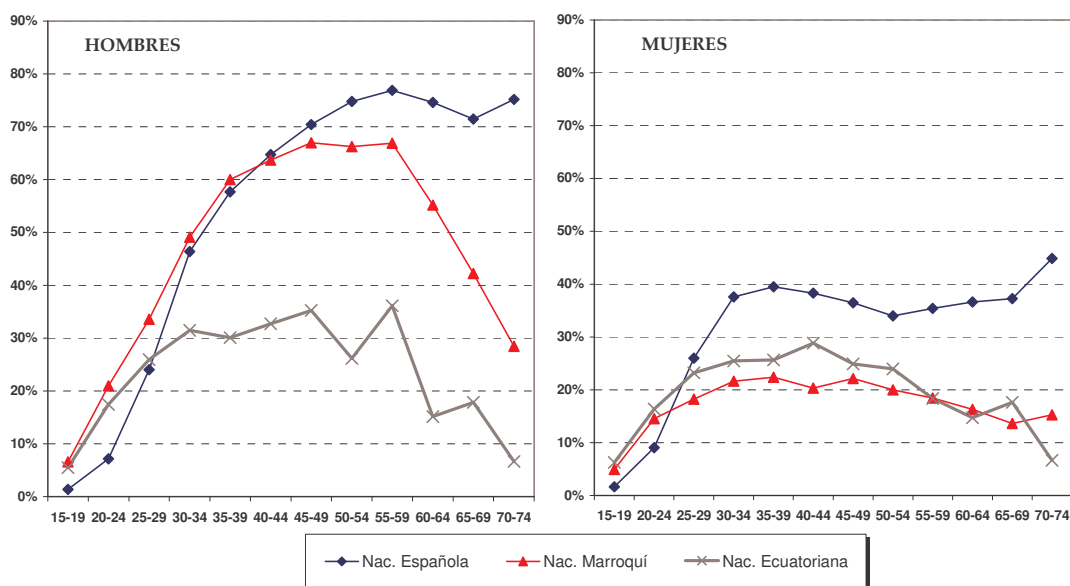
*Fuente: Censo de población de 2001, con datos cedidos del Idescat. Elaboración propia.*

reflejo del protagonismo masculino en el inicio del proceso migratorio. En este caso, en comparación con la tipología del hogar de la población española y ecuatoriana, se observan diferencias en las edades fruto de la propia dinámica familiar, diferencias prácticamente inexistentes entre el colectivo ecuatoriano. La

figura de la población ecuatoriana presenta menores diferencias entre edades, producto de unos flujos migratorios muy recientes y equilibrados entre sexos.

En último término, la proporción de personas principales de los hogares nos informa de una mayor proporción de jefes del hogar entre los hombres marroquíes, en especial en las edades más tempranas, fruto del propio proceso migratorio, que desciende de forma clara por encima de los cincuenta años de edad. Es de suponer, en estos casos, que los residentes de estas edades no forman hogares propios y son, en cambio, incorporados a partir de una reagrupación familiar. Entre las mujeres, la proporción de personas principales es muy inferior a la de la población con nacionalidad española, así como de las ecuatorianas. De todas maneras, entre las primeras edades contempladas esta variable es incluso superior para las mujeres marroquíes.

**Figura 11: Proporción de personas principales del hogar, 2001, nacionalidad española, marroquí y ecuatoriana, según el sexo.**



Fuente: Censo de población de 2001, con datos cedidos del Idescat. Elaboración propia.

#### 4.2. Las características de la vivienda

De la misma manera que sucede con los hogares, el Censo de 2001 es la última explotación estadística que nos permite acceder a la información sobre la vivienda donde reside población con nacionalidad extranjera. Del análisis de los principales resultados, obtenemos que la población de nacionalidad extranjera en Cataluña reside, habitualmente, en viviendas con menores estándares que el resto de la población. Una menor superficie, mayor antigüedad, mayor proporción del alquiler, peor estado del edificio, y una mayor ocupación, que

conduce a más situaciones de hacinamiento, son las características comunes, de las que sólo escapan los nacionales de países europeos comunitarios o de otras nacionalidades de países desarrollados.

Entre la población extranjera censada, tres tipologías responden a las peores situaciones de habitabilidad: 1) los recién llegados; 2) los más concentrados; y 3) los que sufren mayor discriminación. De este modo, en primer lugar encontramos la tipología correspondiente a las nacionalidades con mayores incrementos de los flujos migratorios en el periodo justamente anterior al Censo de 2001, sea el caso de ecuatorianos o pakistaníes, prácticamente inexistentes en Cataluña en 1996, como ya hemos sostenido, el año de llegada se asocia con un mayor asentamiento y con mejoras en la situación residencial. En segundo lugar podemos considerar aquellas nacionalidades con pautas territoriales que reflejan altas proporciones de concentración territorial, sea también el caso de pakistaníes o el de filipinos, donde en ambos casos el 56% de los presentes en Cataluña en 2001 se encontraban residiendo en el distrito barcelonés de Ciutat Vella, donde la preferencia de residir junto a compatriotas, o sea, la localización, puede pasar por encima de las características de la vivienda. Por último, deberemos tener en cuenta aquellas nacionalidades donde el mayor asentamiento en el país producto de unos flujos migratorios antiguos no acaba de traducirse en la situación de la vivienda, como sucede con los marroquíes. En este caso podemos suponer que el prejuicio negativo puede influir en el acceso a la vivienda de estas poblaciones. Aunque debe notarse como el porcentaje de propiedad (que debe interpretarse como mejora) es superior al resto, debido a la antigüedad de los flujos y a la voluntad de asentamiento.

**Tabla 5: Características de la vivienda asociadas a la población de nacionalidad marroquí y otras nacionalidades en Cataluña, Censo de 2001.**

	Marruecos	Ecuador	Colombia	Pakistan	Filipinas	Francia	R. Unido	Rumanía
Antigüedad media (años)	46,4	47,5	43,4	75,7	84,1	38,5	39,1	41,8
Porcentaje Alquiler (%)	64,5	78,3	70,5	67,6	62,3	40,9	32,2	77,1
Superficie media (m <sup>2</sup> )	75,3	74,3	78,2	67,8	72,4	100,0	102,5	79,6
Mal estado edificio (%)	23,6	20,5	16,6	44,1	43,3	9,7	10,4	13,5
Hogares de 6 o más personas (%)	44,7	56,2	36,1	51,2	31,5	6,1	5,3	28,4
m <sup>2</sup> / persona	13,6	11,5	15,2	11,2	14,6	32,4	34,3	16,7
Menos 10m <sup>2</sup> /persona	25,6	40,0	22,0	42,4	25,6	1,6	1,7	16,5
Menos 6m <sup>2</sup> /persona	3,4	8,3	2,9	11,4	2,9	0,0	0,0	2,3

*Fuente: Censo de población de 2001, con datos cedidos del Idescat. Elaboración propia.*

En la tabla 5 se recogen algunas de las características más destacadas de la vivienda de la población extranjera en Cataluña, con el individuo como fuente de información, diferenciando según la nacionalidad. Si un individuo en Cataluña reside en una vivienda con 37,9 años de media de antigüedad, la población extranjera se sitúa en 45,1 años, siete por encima. Tanto marroquíes como ecuatorianos aún habitan en edificios con mayor antigüedad, aunque son los filipinos y pakistaníes los que, por su presencia en Ciutat Vella, muestran los registros superiores. El alquiler es, no obstante, menor entre los marroquíes, producto de una variable descendiente con los años de residencia en el país. La superficie, también menor, relacionada con un mayor tamaño del hogar, nos acerca al concepto de hacinamiento. Así, y cruzando ambas variables del Censo de 2001, y definiendo el hacinamiento o sobreocupación por debajo del umbral de 10 m<sup>2</sup> por persona (ver Myers y Baer, 1996; o Colectivo Ioé, 2005), encontramos a uno de cada cuatro marroquíes en esta situación. Es un dato que se sitúa por debajo de ecuatorianos o pakistaníes, pero lejos aún del conjunto de residentes o de otras nacionalidades que no experimentan valores tan elevados, sea el caso de colombianos o rumanos.

En definitiva, la situación de la vivienda del colectivo marroquí es precaria, como muestran los datos del Censo de 2001. Una mayor antigüedad en Cataluña o un mayor grado de regularización no se acaba de reflejar en las características de la vivienda, aunque experimenten un alto grado de propiedad en comparación a otros orígenes. Un menor nivel de estudios y de calificación laboral parecen situarse como los principales inconvenientes en la mejora de su situación residencial (ver colectivo Ioé, 2005).

## **5. Conclusiones: movilidad residencial y movilidad social, el trabajo pendiente.**

En el presente trabajo, se ha observado como la movilidad de la población de nacionalidad marroquí en Cataluña respecto a otras nacionalidades viene determinada por tres características: 1) la antigüedad de los flujos; 2) la voluntad de asentamiento en el territorio catalán, por encima de otras regiones; y 3) el papel pionero de los hombres respecto a las mujeres, que sigue marcando la composición por sexo y edad de los flujos migratorios, sea los procedentes del extranjero, del resto de España o en el interior de Cataluña.

De este modo, en primer lugar, consideraremos la mayor antigüedad de las migraciones de marroquíes en Cataluña, que explica que esté mucho más avanzado el proceso de asentamiento, y como parte de él, los flujos que corresponden a la reagrupación familiar. Por eso, frente a las migraciones de marroquíes procedentes del resto de España, o incluso a las propias migraciones de marroquíes dentro de Cataluña, los menores, las mujeres y la edad media de los migrantes que proceden directamente de Marruecos, se ajusta más al perfil familiar, de la reagrupación. Esa propia antigüedad explica la gran difusión en el territorio de la población marroquí, y que las entidades de población que reciben flujos directamente de Marruecos se encuentren diseminados por casi todo el territorio catalán, frente a la concentración de otras corrientes migratorias. Para los últimos años considerados, queda por dilucidar el significado último de lo que parece una nueva tendencia en las migraciones internas de los marroquíes en Cataluña: el paso de núcleos de población relativamente reducidos y con peso de las actividades agrícolas a municipios cercanos de mayor entidad de población (a excepción de la dinámica expulsora de Barcelona), y con un perfil diferenciado en la actividad.

En segundo lugar, y respecto a otras regiones españolas, Cataluña significa un espacio de asentamiento, ello explica la gran masculinización y la mayor edad de los migrantes procedentes de las provincias emisoras netas de migración marroquí, como por ejemplo de Almería. Desde esta perspectiva, Almería actuaría como espacio de entrada, en una primera etapa del proceso migratorio, mientras que Cataluña es el territorio donde se darían las siguientes etapas de inserción de la población marroquí.

En tercer lugar, a este respecto, el de la migración interprovincial en España, debería también estudiarse el significado de los movimientos que tienen como punto de salida Cataluña, podríamos pensar que visto los lugares de destinación (Baleares, y Valencia, de un lado, y en menor cuantía Málaga) si se establece una movilidad rotatoria de tipo laboral, sostenida muchas veces por las redes migratorias de apoyo.

En cuanto a la diferencia de género que caracteriza la movilidad del colectivo marroquí, como se ha anticipado, la mayor movilidad de los hombres está relacionada con el papel pionero de éstos en el proceso migratorio, y el papel dependiente de las mujeres. Así, el sexo femenino, pese a una incipiente presencia de mujeres que tienen su propio proyecto migratorio, parece

relegado, por el momento, a la movilidad claramente residencial, ligada con la dinámica familiar, mientras que los hombres a esa movilidad deben sumar la movilidad directamente relacionada con el ámbito laboral.

La historia migratoria del colectivo es la que explica las estructuras del hogar presentes entre la población marroquí. Así, por un lado las estructuras donde aparecen núcleos familiares, con o sin hijos están mucho más representadas que en otras nacionalidades, lo cual concordaría con la antigüedad del asentamiento, dando tiempo a acrecentar la dinámica familiar que tiene que ver con la formación de familias (nupcialidad, fecundidad y también reagrupación); pero por otro lado, sin embargo, el notable número de hogares sin núcleo, tanto respecto a la población española como a otras nacionalidades, nos habla de la continuidad del proceso migratorio, es decir de que no se han interrumpido los flujos, que dan lugar a este tipo de hogares que caracterizan junto con los hogares complejos, las primeras etapas migratorias. Precisamente, la última característica, que es el mayor porcentaje de hogares complejos (los formados por un núcleo familiar más otras personas) frente a los hogares sin núcleo ilustra esta situación dual, con asentamiento por un lado ejemplarizado por el núcleo familiar residiendo en una misma vivienda, y la continuidad de nuevos flujos, que en parte explicaría la presencia de otras personas, emparentadas o no, pero que no forman núcleo familiar.

Por último, en el capítulo de las características de la vivienda, nos enfrentamos aparentemente a la paradoja de una mayor proporción de pisos en propiedad por parte de la población marroquí, frente a unas condiciones de la vivienda peores (antigüedad, superficie, servicios), que debe entenderse por dos circunstancias: en primer lugar las características del parque inmobiliario de segunda mano liberado por la dinámica demográfica de la población de nacionalidad española (debido al envejecimiento, a la defunción, o a la migración) en los municipios donde reside la población marroquí, y en segundo lugar, efectivamente a la discriminación de la que pueden ser objeto, que se dejaría sentir sobre todo en el acceso a la vivienda en régimen de alquiler. Capítulo aparte merece la sobreocupación de las viviendas donde reside población marroquí, ya que ésta puede explicarse por diversos factores: las características de las viviendas a las que tienen acceso, de menor superficie; las viviendas ocupadas de forma provisional por los migrantes recién llegados, en

todo caso por los no asentados; y la dimensión de los propios hogares de marroquíes, más numerosos que el de los españoles.

Finalmente, a nadie se le escapa el papel positivo desarrollado por el bagaje histórico común de las migraciones procedentes de latinoamérica y la recepción y procesos de asentamiento de dichos migrantes en España, emblemático por la comunidad lingüística, que ha hecho que recientemente se señale la preferencia por estos orígenes frente a otros (ver Izquierdo y otros, 2002), avalados por las encuestas de opinión (Díez Nicolás, 2005), aunque a veces los resultados parezcan contradictorios (Domingo, 2005; y Domingo y Martínez, 2006). En todo caso, queda por averiguar como esa supuesta discriminación positiva puede afectar a los migrantes procedentes de otros orígenes, como por ejemplo los marroquíes (Izquierdo, 2005). A la inversa, se ha señalado directamente a los marroquíes, como uno de los colectivos nacionales peor valorados por parte de los españoles y que a su vez se autocalifica como de los menos integrados en las mismas encuestas de opinión citadas, siendo para algunos autores el signo de las mayores trabas a la integración que encuentran (Gozálvez y otros, 2006).

Antes de acabar, nos gustaría apuntar el gran tema para nosotros pendiente de la movilidad de la población marroquí en Cataluña en particular, y en España en general. Debería analizarse cual ha sido el impacto de los últimos flujos migratorios protagonizados por latinoamericanos y población procedente de la Europa del Este en la situación de la población marroquí, pero también en su movilidad, en definitiva ahondar en el vínculo entre movilidad residencial y movilidad social.

### **Referencias bibliográficas**

BAYONA, Jordi y LÓPEZ, Antonio (2006) "La movilidad residencial de la población de nacionalidad extranjera generada en Barcelona, 2000-2004" Comunicación en el X Congreso de la Población Española, AGE. Pamplona. Junio 2006.

BAYONA, Jordi (2005) "Pautas de distribución espacial de la población de nacionalidad marroquí en Barcelona, 1991-2005" *Cuadernos Geográficos*, núm. 36, p. 437-450. Universidad de Granada.

CABRÉ, Anna (1999) *El sistema català de reproducció. Cent anys de singularitat demogràfica*. Barcelona: Proa.

- COLECTIVO IOÉ (1994) *Marroquins a Catalunya*. Barcelona; Institut Català d'Estudis Mediterranis.
- COLECTIVO IOÉ (2005) *Inmigración y vivienda en España*. Ministerio de Asuntos Sociales. Documentos del Observatorio Permanente de la Inmigración.
- CHECA OLMOS, Juan Carlos y ARJONA GARRIDO, Ángeles (2005) "El vecino no deseado. Situación residencial de los inmigrantes africanos en Almería (España)". *Revue Européenne des Migrations Internationales*, 2005, Vol. 21, núm. 3, p. 179-207.
- DÍEZ NICOLÁS, Juan (2005) *Las dos caras de la inmigración*. Madrid: Instituto de Migraciones y Servicios Sociales.
- DOMINGO, Andreu (2006) "Tras la retórica de la hispanidad: la migración latinoamericana en España entre la complementariedad y la exclusión". CANALES, Alejandro (Ed.) (2006) *Panorama actual de las migraciones en América Latina*. Guadalajara (México): Asociación Latinoamericana de Población, Universidad de Guadalajara, p. 21-44.
- DOMINGO, Andreu y GIL, Fernando (2006) "L'evolució recent de la població estrangera a Catalunya". LARIOS, Maria José y NADAL, Mònica (Ed.) *La immigració a Catalunya, 2005*. Barcelona: Fundació Jaume Bofill.
- DOMINGO, Andreu, BRANCÓS, Inés y BAYONA, Jordi (2000) "Joven y marroquí en Cataluña: una situación singular" *Papers de Demografia*, núm. 179.
- DOMINGO, Andreu, BRANCÓS, Inés y BAYONA, Jordi (2002) "Estrategias migratorias y estructuras del hogar en Cataluña, 1996" *Papers de Demografia*, núm. 202.
- DOMINGO, Andreu y MARTINEZ, Rosana (2006) "La población latinoamericana censada en España en 2001: un retrato sociodemográfico". *Notas de población*, núm. 81.
- GOZALVEZ PÉREZ, Vicente y otros (2006) "Los indicadores de integración de los inmigrantes en España". GOZALVEZ PEREZ, Vicente (2006) *La inmigración extranjera como desafío y esperanza*. Murcia: Universidad de Alicante.
- IDESCAT (2005). *Estimacions de població segons naturalesa. 1996-2001*. Barcelona: Institut d'Estadística de Catalunya, document metodològic.
- IZQUIERDO ESCRIBANO, Antonio, LOPEZ DE LERA, Diego, y Raquel MARTÍNEZ BUJÁN (2002) "Los preferidos del siglo XXI: la inmigración latinoamericana en España". *Actas del 3 Congreso de la Inmigración en España*, Vol 2, Granada: 2002, p. 237-250.
- IZQUIERDO ESCRIBANO, Antonio (2004) "Los preferidos frente a los extranjeros permanentes: la inmigración marroquí en los inicios del siglo XXI". En LÓPEZ GARCÍA, Bernabé y BERRIANE, Mohamed (Dir.) *Atlas de la inmigración marroquí en España*. Madrid: Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos, Universidad Autónoma de Madrid.

LOPEZ GARCÍA, Bernabé (Dir.) (2004) *Desarrollo y pervivencia de las redes de origen marroquí en la inmigración en España*. Madrid: Observatorio permanente de la inmigración, Secretaría de Estado de inmigración y emigración, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

LOPEZ GARCÍA, Bernabé y BERRIANE, Mohamed (Dir.) (2004) *Atlas de la inmigración marroquí en España*. Madrid: Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos, UAM, OPI, Secretaría de Estado de inmigración y emigración, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

MARTÍN MUÑOZ, Gema (Dir.) GARCIA CASTAÑO, F.J., LOPEZ SALA, A., y CRESPO, R. (2003) *Marroquíes en España. Estudio sobre su integración*. Madrid: Fundación Repsol YPF.

MORERAS, Jordi (2004) "Marroquíes en Cataluña" dins de LOPEZ GARCÍA, Bernabé y BERRIANE, Mohamed (Dir) (2004) *Atlas de la inmigración marroquí en España*. p. 305-312. Madrid: Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos, UAM, OPI, Secretaría de Estado de inmigración y emigración, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

MYERS, Dowell y BAER, William (1996) "The changing problem of overcrowded housing" dins de *Journal of the American Planning Association*, vol. 62, núm. 1, p. 66-85.

PUMARES, Pablo (2005) "Distribución territorial y movilidad interprovincial de la población marroquí en España" en *Quaderni dipartimento per lo studio delle società mediterranee*. núm. 32. p. 203-230.

RECAÑO, Joaquín (2002). "La movilidad geográfica de la población extranjera en España: un fenómeno emergente". *Cuadernos de Geografía*, núm. 72, p. 135-156.

RECAÑO, Joaquín y DOMINGO, Andreu (2006a) "Aproximació a la irregularitat a Catalunya". LARIOS, Maria José y NADAL, Mónica (Ed.) *La immigració a Catalunya, 2005*. Barcelona: Fundació Jaume Bofill.

RECAÑO, Joaquín y DOMINGO, Andreu (2006b) "Evolución de la distribución territorial y la movilidad geográfica de la población extranjera en España". AJA, E. y ARANGO, J. (Eds.) *Veinte años de inmigración en España. Perspectivas jurídica y sociológica (1985-2004)*. Barcelona: Fundació CIDOB. p. 302-338.